

# Placetas: mirar la agricultura con visión integral

■ Por Idalia Vázquez Zerquera ■ Foto: Yariel Valdés González

Los avances en el programa porcino y los trabajos en la fundición de elementos de aluminio para la construcción de viviendas por esfuerzo propio, distinguen a Placetas de otras localidades villaclareñas.

Estas potencialidades no se corresponden con las contribuciones al programa agroalimentario referente a cultivos varios, donde se impone incrementar los actuales volúmenes y satisfacer las demandas del pueblo, según afirmó a Vanguardia Jorge Luis Broche Lorenzo, primer secretario del Partido en el municipio.

La búsqueda de vías que sustenten mayores entregas constituye uno de los principales retos del sector cooperativo y campesino. De ahí que el tema ocupe espacio en los debates de la Asamblea Municipal de Balance del Partido, que se efectúa hoy, en este territorio villaclareño.

Pero en la Villa de los Laureles hay ejemplos que hablan de la voluntad de transformar esta realidad y aportar más alimentos a la población.

Leonides López Pérez, integrante de la Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS) Horacio Rodríguez, es un hombre apegado a su terru-

ño, que aplica la agroecología en pos de alcanzar ese objetivo.

Hace año y medio que le fueron otorgadas 5,60 hectáreas de suelos ociosos, luego de acogerse al Decreto Ley 300 sobre la entrega de tierras en usufructo.

«Era un potrero con terrenos malos. Aun así, desde hacía tiempo lo celaba y pensaba: si me lo dieran, cuántas cosas haría. Costó trabajo, pero lo conseguí», expresa con optimismo.

«Siempre tuve en mente llenarlo de frutales, sembrar boniato, yuca, maíz, criar aves y cerdos, y cebar ganado. En otras palabras, convertirme en un campesino integral, y lo voy a lograr.

«Aquí no hay desperdicios. Las excretas de las cochiqueras van a parar al biodigestor para producir el biogás que uso en la cocina. La gallinaza de las aves ponedoras, rica en nutrientes, me sirve de abono natural para el mejoramiento de las tierras, y mezclada con cáscara de arroz complementa la dieta de tilapias y clarias que fomento en siete estanques artificiales. Estas últimas las proceso para alimentar los lechones. Un programa complementa el otro».

Donde antes había monte, Leonides levantó naves para la cría de aves y cerdos, y prepara otra que acogerá 36 puerkas madre, con un sistema bien pensado para que las excretas bajen por gravedad al biodigestor.

«Mire, en aquel conuco crece la yuca, y tengo posturas de plátano fruta y vianda que traje del Instituto de Biotecnología de las Plantas. Van estiérndose las matas de mango de injerto, y el guayabal ya da sus frutos. En esa área va el cafetal, y continuaré la ceba de reses alimentadas con caña y Kingrass para venderlas a la cooperativa cuando estén en peso. ¿Tierras improductivas aquí? Nada de eso. Hace poco entregué a la cooperativa unos 10 quintales de calabaza y más de 40 de boniato».

A pesar de la sequía, no falta el agua, que fluye desde el subsuelo hacia un tanque elevado, impulsada por dos molinos de viento.



Sus experiencias sobre la cría de aves y el uso de la gallinaza en el mejoramiento de los suelos, le merecieron el Premio Relevante en el Forum Provincial de Ciencia y Técnica de la Empresa Avícola.

Leonides es conocido por su experiencia con los biodigestores, y ello le obliga a abandonar de vez en cuando la finca para ayudar a otros campesinos a incrementar la masa porcina y proteger el medio ambiente, pero confía en la retaguardia que deja en la finca: sus parientes Enel y Ángel. Esta vez son más de 200 los equipos que hay que instalar en la zona, tarea que realiza de manera voluntaria.

Sus proyectos son ambiciosos, y cuando termine su casa, montará un calentador solar, que además de

beneficiar el hogar, contribuirá a mantener la higiene de naves y corrales.

Sus sueños son futuristas y pretende articular un biodigestor de más capacidad, al cual acoplará un motor y generador para autoabastecerse de electricidad y aportar al sistema electroenergético nacional.

«¿La idea?, completar un sistema de ciclo cerrado con enfoque agroecológico, que reduzca los costos de producción y aumente la productividad a favor de los placetanos».

## «José María Pérez»

■ Por Laura Rodríguez Fuentes ■ Foto: Yariel Valdés González

Luego de la curva prominente, amparada por alturas reverdecidas y cubiertas de malezas, los parajes fértiles abren paso al viajero. Así se llega a Camajuaní, tierra de valles y parrandas, como reza la tradición.

Sus pobladores han logrado hacer de esta cabecera municipal un emporio en la fabricación de calzado. Tanto es así, que desde otras regiones se trasladan a diario decenas de personas en busca de la novedad y la excelencia. No en vano su sector no estatal ocupa el segundo lugar en cantidad de asociados en la provincia. Por ello este aspecto estará entre los abordados en la Asamblea de Balance del PCC en el territorio, mañana domingo, junto a la producción de alimentos y el cumplimiento de los contratos por parte del campesinado. Así lo confirmó Juan Carlos Valdés Recio, secretario del Partido en el municipio.

«Existe un grupo de personas que se han volcado a trabajar como cuentapropistas, y una parte importante de los ingresos del municipio se deben a sus aportes. Por eso queremos darle seguimiento a este tema, y concederle prioridad al papel que desempeñamos en el crecimiento de nuestras filas y las de la UJC».

A su vez, la producción de caña y el cumplimiento del plan de azúcar serán temas de mucho interés en la reunión: «Nos centraremos fundamentalmente en la siembra de primavera y frío de este año, el desarrollo de toda la zafra y el papel del Partido en función de esta importante tarea. Nuestro empeño es cumplir con la demanda del país, aunque tenemos un único central. La seca nos ha golpeado mucho. El principal problema que tuvimos el pasado año fue la falta de fuerza de trabajo en la industria, porque múltiples personas optan aquí por el cuentapropismo.

El tema de la agroindustria azucarera constituirá uno de los aspectos principales del debate, mañana domingo, en la Asamblea Municipal de Balance del PCC en Camajuaní.



Los trabajadores del «José María Pérez» se preparan para una zafra eficiente, una vez que se concreten todas las reparaciones en el central.

«Ha dejado de llover en los meses óptimos para el crecimiento de las plantaciones. Ya sabemos que vamos a tener menos caña este año. Si logramos que el central mueva estable, aseguraremos la eficiencia», afirmó Valdés Recio.

### CON «LAFE» PUESTA EN LA CAÑA

Camajuaní se lucía el pasado siglo con tres importantes centrales: Luis Arcos Bergnes, Batalla de Santa Clara y José María Pérez. Luego de la Tarea Álvaro Reynoso, todos quedaron paralizados, y en el 2012 fue

cuando el último de estos pudo recuperarse e iniciar nuevamente la molienda como Unidad Empresarial de Base (UEB), después de haber sido granja agropecuaria.

Conocido por «La Fe» o «El Fe», incluso por muchos pobladores del municipio, su fundación data de 1867; y en 1960 recibe el nombre de José María Pérez, mártir asesinado por la dictadura.

Entre la luz que emana de las soldaduras y la estridencia de constantes martillazos, transcurre la jornada de trabajo diaria en el central. Aún quedan cabos por atar antes de arrancar la zafra.

Eddy Casares Broche, director de la unidad, admite que la pasada contienda no tuvo resultados positivos y actualmente ponen énfasis en el mantenimiento técnico para localizar y subsanar los fallos ocurridos. Llegaron a la conclusión de que el basculador y el molino presentaban dificultades tecnológicas por su estado de deterioro.

«Tenemos que hacer una inversión capital para reemplazar cadenas en las esteras y reparar movimientos. En la cuchilla 1 debemos cambiar los machetes y arreglar el fondo, así como los laterales de la estera hasta el molino, en la que se sustituirán también las mazas».

Las bandejas del molino, lugar por el cual discurre el guarapo, requieren igualmente de una inversión. En zafras anteriores se des-

perdiaba el preciado líquido por los hoyos de la pieza y las canales que lo transportan. No obstante, la escasez de personal fue uno de los impedimentos principales que afectaron la producción.

«Por eso no lográbamos la eficiencia. Además, gran parte del personal era nuevo y desconocedor de estos oficios», agrega Eddy.

Ahora se trabaja en el proceso de capacitación y captación de trabajadores. Aunque muchos no lo estiman así: echar a andar un central no es oficio de «coser y cantar», como se dice en el argot popular.

«Nosotros contamos con tres calderas únicas de su tipo en el país. Hasta el momento no hemos podido encontrar tapas ni cabezales para ellas».

Las demás áreas del central, aunque presentan dificultades, constituyen aspectos secundarios. Actualmente, los hombres se encuentran enfrascados en medidas de eficiencia para sacarle todo el jugo a la caña y aprovecharla al máximo.

«La cocción del azúcar se hace por debajo de la presión atmosférica. Cuando esa presión no es la indicada, se deposita toda la sacarosa sobre los cristales y se pierde azúcar. Para resolver este problema cambiamos tres tuberías de evaporación y los condensadores. Esto ya nos da una seguridad mayor».

Otra de las inversiones será en la tubería de miel al tanque y en el sistema de flotulantes, producto que limpia con más rapidez el guarapo. Otra de las afectaciones presentadas fue la llegada de la caña de «tiro fresco». Este año el incremento de camiones será la solución.

En el «José María Pérez» se labora duro. Problemas no faltan. Deseos de resolverlos, tampoco. La venidera zafra, a pesar de la sequía, será superior; es el compromiso que asumen los agroazucareros camajuanenses de cara a su Asamblea de Balance del Partido.

«Tenemos los recursos. Hay que prepararse para zafras eficientes en las que gane el país y ganen los trabajadores».

## El azucarero camajuanense